

Estrella de la calle sexta : Escritura y habla en la literatura de la frontera

Perla Ábrego
Universidad Autónoma del Noreste

Bienvenidos a Tijuana,
la calle, la frase inesperada,
la cachondez y el sistema binario,
el cruce fronterizo y el albur,
el irse pallá y venirse pacá.

Roberto Castillo Udiarte, *El amoroso guaguagua*, 28

En la literatura mexicana contemporánea no es raro encontrar una incesante creación verbal que proviene de elementos de oralidad. Las obras literarias recientes se han preocupado por estrechar las relaciones entre oralidad y escritura y de recrear o imitar aspectos orales¹. Los autores, siempre en constante acto de invención, tratan de atraer a diversos lectores a través de estas técnicas, pues la academia consideró por mucho tiempo a las manifestaciones orales poco significativas y hasta marginales. De esta manera, los lectores que fueron relegados por la literatura culta se sienten atraídos por el lenguaje de estas obras.

Las nuevas variantes de la literatura mexicana desarrollan corrientes literarias basadas no sólo en el lenguaje sino en el entorno físico, en la historia, en lo humanista e incluso en lo cibernético. Éstas han ido cobrando fuerza en su campo particular de expansión e investigación gracias a que las principales casas editoriales en México se han preocupado por dar mayor difusión nacional e internacional a las obras de escritores del interior de la República. En el caso específico de la región norte del país, los programas culturales, las instituciones dedicadas a estudios fronterizos y la publicación de revistas como *Cultura norte* o *Tierra Adentro* han ayudado al auge de una de estas corrientes que ha venido tomando forma desde los años ochenta: *la literatura de la frontera norte* o *literatura de frontera*². El propósito de este estudio es traer a la luz *Estrella de la calle sexta*, una de las obras representativas de esta literatura, y el habla de la frontera que se reproduce en su escritura. Dicha escritura revela una experimentación y aún

más, los conflictos culturales que surgen del espacio geográfico.

Numerosas obras, muchas de ellas desconocidas fuera del área fronteriza, respaldan la existencia y evolución de esta producción. En este trabajo se pretende mostrar cómo la escritura va un poco más allá del simple hecho de evocar manifestaciones orales al otorgarle mayor dimensión a aspectos de la oralidad, como entonación, ritmo, acento y armonías. Aunque sabemos que éstos podrían perderse al trasladarlos al plano escrito, para el autor es importante resaltarlos pues así podrá mostrarnos, sin dejar de lado la ficción que es su oficio, el habla popular que forma parte de la cultura en la frontera entre México y Estados Unidos. De esta manera el lenguaje y el peculiar³ concepto de *frontera* de los autores, contribuyen a la representación imaginaria de esta región, sus ciudades y su literatura.

Existen dos perspectivas importantes a través de las cuales podemos estudiar esta corriente: una tiene que ver con la “reproducción” y “ficcionalización” de algunos elementos de la lengua oral (entre ellos el habla popular). La otra perspectiva se basa en el análisis del concepto *frontera*, pues el lenguaje regional está estrechamente ligado con esta condición y con el mito que se ha creado alrededor de ella.

Si bien *frontera* es límite físico y simbólico, político y económico; implica también alteridad, identidad, transculturación, interdependencia, migración, fusión,

reconstrucción y heterogeneidad en todos los sentidos. La frontera entre México y Estados Unidos implica además, en palabras de Rodolfo Rincones: “interacción, negociación y reforzamiento de los nacionalismos de sus respectivos pobladores; es decir, esta frontera se define no por el hecho geográfico sino por las interacciones que tienen lugar entre las naciones contiguas y por el dinamismo económico, social y cultural que se establece de manera rutinaria” (5). En el terreno literario, la literatura de frontera incorpora muchos de estos elementos. Esto es debido a que esta producción tiene en cuenta, según Humberto Félix Berúmen, a los textos literarios que han disuelto las fronteras entre los distintos géneros textuales, es decir, que subvierten los cánones establecidos para dar paso a una escritura más flexible y experimental. Es flexible en cuanto a que la temática fronteriza no se limita al hecho geográfico, sino que en el plano textual, la escritura bordea entre los diferentes géneros literarios, entre lo ficcional y lo histórico, entre lo literario y lo extraliterario (3). Es una escritura híbrida que experimenta con elementos y conceptos de distinto origen que reflejan los conflictos relacionados a la condición geográfica. La lengua en su forma oral y su forma escrita y la frontera como condición permiten esta flexibilidad en la enunciación narrativa que se volverá el discurso literario. Dicho discurso será quien finalmente se encargará de romper reglas y viejos preceptos.

Uno de los escritores más activos en

esta corriente literaria es el tijuanaense Luis Humberto Crosthwaite: articulista, guionista radiofónico y autor de obras como *El gran pretender* (1992), *Idos de la mente* y *Estrella de la calle sexta* (2000) entre otras. Además de escritor, Crosthwaite es promotor de la cultura y literatura fronteriza y fundador de *Yoremito*, pequeña casa editorial que se dedicó hasta 1999 a la publicación de obras de jóvenes escritores del norte del país. *Estrella de la calle sexta* es su tercera obra y fue publicada por Tusquets Editores fuera del margen de la frontera norte⁴ y del círculo poco accesible de su literatura.⁵ Este experimento literario nacido en este “laboratorio posmoderno”, como Crosthwaite llama a Tijuana, permite a los lectores conocer la visión de los muchos nómadas que atraviesan esta ciudad dejando su huella indeleble en las calles que la conforman. También nos permite conocer la visión de un hombre que ha permanecido mucho tiempo dentro de Tijuana y nos puede dar fe de tales hombres, mujeres y niños, algunos que viven y otros que sufren la realidad de vivir en la frontera más transitada del mundo.

Podemos decir que el objeto de estudio de esta frontera – específicamente la de México y Estados Unidos- es la relación entre ambos países a través de las poblaciones cercanas a la línea divisoria, o al menos algunos aspectos de esta relación. Dichas relaciones pueden ser, según Alejandro Grimson, comerciales, étnicas o políticas transfronterizas, vínculos religiosos, tráfico de bienes simbólicos y todo aquello que

cruza la frontera (15). Esto indicaría alejarnos del concepto que la geografía política le da al término *frontera* y adentrarnos en el amplio concepto que hace de éste la cultura. Para hablar de cultura en la frontera (de ambos lados) hay que resaltar esta interacción cultural donde según José Manuel Valenzuela se mezclan planos horizontales y verticales. El plano horizontal se basa en la diferencia cultural, es decir, en el reconocimiento de uno mismo (del chicano frente al anglosajón) a través de los lazos de identidad. En el plano vertical la división está en la posición social, la diferencia en el desarrollo económico, la cual sigue generando identificaciones (39). Esta interacción cultural presentada por Valenzuela está basada principalmente en la desigualdad social entre chicanos y anglosajones. La misma situación se presenta en la relación e interacción que se da entre el fronterizo mexicano ante el chicano y ante el anglosajón; fase donde surgen las diferentes identidades en la frontera.

El mexicoamericano que vive en la frontera sur de Estados Unidos tiene la posibilidad de conocer su cultura materna a través de la interacción con los mexicanos que viven en ciudades fronterizas de ambos lados. Por lo tanto, los referentes de identidad mexicana son muchos y muy variados y a pesar de eso, la identidad mexicana siempre está presente en ellos. Gilberto Giménez afirma que es muy difícil lograr una identidad transcultural en estas circunstancias porque si bien circula en diferentes mundos

culturales, no se llega a ser parte de ninguno de ellos. Un individuo que participa en una cultura diferente de la propia sólo puede desempeñar roles y participar superficialmente en la realidad de otros pueblos (36). Sin embargo, en esta frontera donde se mezclan diversas culturas latinoamericanas, existe una lucha constante por lograr esa identidad transcultural. Por lo tanto, frecuentemente aparecen grupos sociales de diversos niveles económicos donde se desarrollan filosofías y lenguajes que permiten a sus integrantes una identidad y un lazo de pertenencia a un mundo cultural propio. Estos nuevos grupos están determinados necesariamente por dos culturas dominantes debido al hecho geográfico, herencia que no se niega, pero cuyos referentes se transforman. Es esencial para la formación de estos grupos que sus miembros pertenezcan al mismo nivel económico, pues este factor determina y define los rasgos de identidad logrados principalmente a través del lenguaje, el cual tiene que ver con el oficio o profesión de cada uno de los individuos. Para ejemplificar este punto, cito de *Estrella de la calle sexta* de L. H. Crosthwaite:

Mi patrón, ese güey sí es gringo, para que veas, a peín in da faquin as. Yo soy otra onda. Claro que no soy de por aquí, como explicarlo, sí soy gringo y no soy gringo, ¿me entiendes? Hay más unión entre esta raza, entre los meseros y yo, que con toda la bola de gringos-güeros-atole-en-las-venas. (16)

En cuanto a la cita anterior, el protagonista de uno de los relatos de *Estrella de la calle sexta*, es un mexicanoamericano que vive en la frontera sur de Estados Unidos. A pesar de su nacionalidad estadounidense, él no se siente parte de esa cultura. Al contrario, se siente identificado con las personas con las que convive diariamente debido a su oficio. Además, para comunicarse usan el mismo lenguaje: una mezcla de inglés y español con modismos y regionalismos nortños.

El problema de la identidad es una perspectiva a través de la cual podemos estudiar a fondo la literatura de frontera. Pero es el lenguaje, “reflejo de manifestaciones culturales que evidencia lazos de identidad de todos los grupos sociales y cada uno de sus miembros” el elemento clave para darnos una visión más amplia que permita definir con precisión esta reciente corriente literaria (Mina).

Lenguaje y frontera

Muchos investigadores han hecho del lenguaje regional un arma poderosa para el análisis y comprensión de la cultura fronteriza. Este lenguaje está conformado de manera general por un amplio vocabulario proveniente del habla común nortña entre las cuales existen jergas juveniles, anglicismos y anglicismos castellanizados. Estas se mantienen en constante evolución debido a la confluencia de mexicanos que cruzan a diario la frontera y que pertenecen a distintos grupos sociales de todos los rincones de la República mexicana, incluso

fuera de ella. Para hacer un estudio profundo de los fenómenos fronterizos hay que analizar por separado cada grupo social que convive en la franja de ambos lados, lo que suena imposible y eterno. También hay que tomar en cuenta otros factores importantes que pueden entorpecer el seguimiento de esta investigación, como el factor de permanencia, pues si los miembros de los nuevos grupos sociales contemplan a Tijuana o a otras ciudades fronterizas como sólo un trampolín para un destino final diferente, su lenguaje morirá antes de que puedan tenerse registros escritos y antes de que se pueda considerar como parte de estos fenómenos. A pesar de los obstáculos, el lenguaje sigue siendo la herramienta más efectiva para este propósito. Aunque cada grupo logre entender y comunicarse con otro hay grandes diferencias entre sus respectivos lenguajes que parecen estar basados en los problemas de identidad y económicos propios de esta y cualquier frontera. Es decir, un “cholo chicano” no habla igual que un “cholo mexicano”. Tampoco hablan igual un campesino u obrero mexicano que trabaja en las ciudades de la frontera de Estados Unidos que un ejecutivo mexicano que también trabaja en estas mismas ciudades. Con estos ejemplos estamos mostrando los planos horizontales y verticales respecto a la interacción entre grupos culturales que conviven en la línea fronteriza definidos por José Manuel Valenzuela.

En esta gran masa de grupos sociales sólo los más fuertes sobreviven y

evolucionan. Estos grupos se conforman a través de la unión de individuos que desempeñan actividades similares y que desarrollan términos comunes para su comunicación. Los miembros de dichos grupos, cuando ya forman un grupo de gran peso social, con frecuencia se vuelven estereotipos que a la vez crean mitos de otros elementos. La frontera no escapa de este fenómeno social inevitable debido a las condiciones de la región. Ejemplos de estos estereotipos fronterizos serían los pachucos o caifanes, los braceros, los cholos, los chicanos. Cada uno de éstos nos remiten a un lenguaje determinado que obedece a la condición cultural y social y de hecho a la condición étnica y regional. La mayoría de los grupos sociales conformados en las fronteras tratan de mantener este lazo con la cultura materna. Los chicanos, por ejemplo, crean un lazo de identificación y pertenencia con sus raíces a través del lenguaje, el uso de las dos lenguas: el español y el inglés, constituye un rasgo muy importante de su identidad (Cobo Borda).

¿Pero cómo llamar a este lenguaje de la frontera entre México y Estados Unidos? Desde hace mucho tiempo se le conoce como *Spanglish*, que no sólo se habla en la frontera sino en otras ciudades donde el índice de migrantes hispanoparlantes es elevado. Ahora se habla de *Espanish*, pero todo es relativo, porque ya hemos visto que el lenguaje en la frontera depende de muchos factores. Ponerle un nombre nos haría perder tiempo porque para cuando lo tengamos éste

ya evolucionó. Aún así el *Spanglish* ha tenido y tiene suficiente peso para ser considerado uno de los lenguajes representativos de una identidad en la frontera. Para algunos estudiosos de la lengua española, el *Spanglish* fue por mucho tiempo un lenguaje inexistente pues surgió y evolucionó en la comunicación oral y hasta hace muy poco no se encontraban registros escritos. A pesar de la falta de reconocimiento como lengua, el *Spanglish* es un lenguaje hablado por más de 30 millones de personas en Estados Unidos y que representa un fuerte lazo de identificación entre muchos grupos sociales de origen hispano. El *Spanglish* aún es motivo de vergüenza y negación de muchos de los latinos que viven en sus países de origen y para los mexicanos que no viven cerca de la frontera. En la frontera norte de México, el *Espanish*, otro lenguaje de gran peso, está atravesando por el mismo proceso y los escritores de la región están contribuyendo a la evolución de éste representándolo en sus obras. Es innegable que el lenguaje forma parte de nuestra cultura y que éste, sea cual sea, ayuda a construir nuestra identidad. El *Spanglish* y el *Espanish* están en constante evolución de manera que les permita a sus hablantes crear grupos sociales que los identifiquen no necesariamente como mexicanos o mexicoamericanos sino como fronterizos. Dicha identidad fusionará dos culturas y dos lenguas que también se mantendrán en constante evolución y crecimiento.

Habla y Escritura en *Estrella de la calle sexta*

Estrella de la calle sexta es una de las obras más representativas en cuanto a la relación habla y escritura en la literatura de frontera. Está conformada por tres relatos: “Sabaditos en la noche”, “Todos los barcos” y “El gran pretender”, historias que se entrelazan solamente por el espacio en el que se desarrollan. Estos relatos muestran a través de sus protagonistas algunos de los estereotipos sociales de la frontera (el cholo, el chicano, el gringo, entre otros). Si bien cada uno de los protagonistas puede ser un estereotipo, su lengua no. Aunque es cierto que estos individuos son, desde la perspectiva social, parte de un grupo y por consiguiente manejan una lengua común que los identifica como miembros de éste, siempre está presente en la literatura la imaginación y la inventiva del autor. Crosthwaite combina magistralmente la realidad lingüística fronteriza y su rico lenguaje literario; su estilo personal refleja el habla de una comunidad que se ha formado de diversas culturas y que está en constante evolución y cuya lengua se alimenta constantemente de nuevos giros y variantes antes de que pueda ser estereotipada. En una entrevista con Miriam Vidriales menciona Crosthwaite:

Esta forma de narrar es invención mía. Sí hay gente que habla así pero no podríamos decir que es el habla exclusiva de la frontera. Tijuana es una ciudad múltiple, con múltiples culturas y siendo una ciudad que está

recibiendo constantemente visitantes, que se va alimentando de migrantes, realmente necesitas estar mucho tiempo ahí para que la cultura norteamericana influya en tu lengua o en tu cultura, y la mayoría de la gente no se queda. Yo lo que hago es crecer, hacer más grande este aspecto que a mí me resulta tan interesante de la ciudad, una especie de mestizaje.

Poniendo especial atención a la escritura en el texto literario, la frase del autor que figura en la cita anterior donde dice: “esta forma de narrar es invención mía”, podría hacernos pensar que no existe un lenguaje de frontera y que mucho menos se ve reflejado en esta obra o en cualquier otra que se clasifique dentro de la literatura de frontera. El lenguaje es un proceso vivo de comunicación y su evolución se refleja tanto de manera oral como de manera escrita. El

lectores que a su vez tendrán otras percepciones e interpretaciones de la realidad mostrada en primera instancia por el autor. Es decir, “las diferentes significaciones de un texto pueden ser descubiertas si se descomponen, si se destruye y se lleva al límite, al máximo de su expresión, la estructura del lenguaje dentro del cual está redactado” (Lomas 41).

El autor inteligentemente aprovecha todos estos recursos del lenguaje, todo el proceso de comunicación, con la única finalidad de entretener. La escritura de Crosthwaite en *Estrella de la calle sexta* está por encima del habla de la frontera; es escandalosa, exagerada, acertada, cotidiana y a la vez artificiosa. Dice Juan Villoro al respecto: “No estamos ante un espejo indiferente del habla, sino ante un consumado artificio; el autor ecualiza el lenguaje coloquial en su consola y lo transforma en una rigurosa forma del

Autor		Personajes	Lector
(A través de la escritura)	Manifiesta intenciones	(Que el habla refleja)	Interpreta las intenciones

Figura 1

concepción deconstructivista analiza los significados, busca aquellos ausentes y otros contextos para formar parte de este proceso de comunicación. Se unen a este proceso los

Para que este encuentro comunicativo suceda, los interlocutores - es decir el autor a través de sus personajes y los lectores - deben, como bien lo explica Carlos Lomas,

compartir una serie de convenciones que permitan otorgar coherencia y sentido a los enunciados (32). El significado o la interpretación final reside indudablemente en la cultura, en la forma de vida de los lectores. El autor no ahonda en sus personajes ni les construye una historia pasada, los narradores tampoco lo hacen. Crosthwaite manifiesta la intención de que sea el lector mismo quien aporte su experiencia para el desarrollo de éstos, creando así un lazo de identificación entre ellos a través del lenguaje. Esta condición no excluye de ninguna manera a otros lectores que no comparten este lazo de identificación ni forman parte de la cultura fronteriza. Cualquier lector comprendería la obra literaria si bien no por el habla, por la escritura.

Hay que observar con detenimiento el texto narrativo para mostrar los logros lingüísticos de éste. Existe una estrecha relación entre habla y escritura en la construcción formal de la obra, pues el habla popular de la frontera está representada con todos sus signos, como un metalenguaje. “La escritura es en un principio metalingüística por cuanto es una representación del lenguaje, y se puede usar un metalenguaje oral para referirse a ciertos aspectos de la escritura. Y la escritura es metalingüística en el sentido de que convierte al lenguaje en un objeto” (Rucio). Es decir, el lenguaje hace del lenguaje mismo el objeto de estudio y de reflexión. El lenguaje de Crosthwaite existe en el habla oral y existe en su escritura

cuando coloca al habla en el plano visual:

Lanzaba mi mejor verbo, cantaleaba una melodía cursilona de los Beatles, les bailaba como da biggest ful on da jil, les contaba un chistecito, les preguntaba <<Javen ay sin yu bifor?>> Todo el chou y nada. (Crosthwaite 22)

Lo oral y su efecto sonoro quedan representados gráficamente, como se evidencia en la escritura de *Estrella de la calle sexta*. La palabra hablada es evocada por el autor de distintas formas, de manera que produzca efectos de entonación, intensidad y otros elementos de oralidad. De esta manera se imitan, transforman, deconstruyen y transcriben signos que permiten recrear el lenguaje de la frontera y por consiguiente la identidad o las identidades que allí se gestan.

Esta niña, ¿observas esa sonrisa? Mi-jiiii-ta. Ripit after mi: mi-jiiii-ta (40).

Se sumergen en la danza y uno hace lo mejor para seguirles el paso, uno-dos, uno-dos, nunca resulta, dis bato eint meid for dat chit, las ando pisando y ellas me dicen <<Don guorri, mijo, its part of da yob>>. (29-30)

Las citas anteriores se incluyeron para que puedan observarse las distintas maneras en las que el autor representa gráficamente los efectos de oralidad y otros elementos del habla representativos del lenguaje fronterizo.

Los protagonistas: su identidad y su lenguaje

Las recientes obras literarias de la frontera y en especial *Estrella de la calle sexta*, reflejan las identidades fronterizas. Éstas además dejan un registro escrito de sus lenguajes para su posterior estudio y análisis y por supuesto para probar su existencia y mostrar su riqueza y complejidad. Los protagonistas de esta obra son la vía principal para este propósito, pues a través de su habla peculiar, nos evidencian su identidad.

El protagonista del primer relato “Sabaditos en la noche” es un hombre sin nombre, sin historia y que reniega de su herencia anglosajona. Éste ha creado un mundo imaginario y su propia esquina, su propia frontera donde todos los sábados se pasa nada más “guachando a las beibis”. Este personaje es un filósofo urbano que ha leído y ha vivido y por eso mismo vuelve a su esquina; no hay nada mejor que los “compas” del barrio, que Laurita la delgadita, mesera de la cantina, que las doñas del congal con las que intenta desahogarse y sólo le contestan “No búlchit, yas dans”. Y así se construye su mundo ideal y se rebela ante su “país de mierda”:

Por eso he decidido damas y caballeros, que de hoy en adelante, mi lengua será el spánish, ¿qué te parece? El spánish and ay guont spik enithing els (41).

Su esquina, su frontera, es el mejor lugar para no estar solo, para no estar triste; desde ella puede ver su pasado y futuro en su gente, en

“la raza”:

Miras a la gente, sus rostros felices, bravos, furiosos, toda la noche, uno tras otro, los ojos redondos y rasgados, las cabezas rapadas, los cabellos lacios, chinos, ondulados, rubios, oscuros, verdes y azules, la piel morena, blanca, negra, los ceños fruncidos, las carcajadas sonoras, los cuerpos flexibles, las sillas de ruedas[...] (24).

Para el protagonista, Tijuana y su calle son un reflejo de identidades cruzadas y su lenguaje se alimenta de todas ellas, él es el único que sobrevive.

En el segundo relato “Todos los barcos”, Crosthwaite se ocupa de un “gringo” y sus amigos en busca de diversión en las temibles calles de Tijuana. Allí, la figura del gringo es sólo negocio- dólares. El autor cuenta su aventura de borrachera y nos marea junto con él. Usa frases cortas, simples; narra las situaciones tal como suceden. La lectura es rápida, la noche de juerga se acabó muy pronto para los gringos, la vida en Tijuana no lleva su ritmo. Ahí todo es luces, gente, calles, taxis, cantinas, prostitutas, narcos, armas, maquilas. Nada le da tiempo a Ken de disfrutar su borrachera, de pensar o de sufrir de amor.

El último relato, “El gran pretender”, es una gran muestra de la habilidad de Crosthwaite como escritor. El manejo del lenguaje, el uso de términos coloquiales propios de los cholos de la frontera y la manera de narrar a través de capítulos cortos

que van desde un solo párrafo a dos o tres páginas hacen de la lectura de *Estrella de la calle sexta* un deleite que lamentablemente dura poco porque es un libro que se puede devorar rápidamente. El Saico es el protagonista principal, un cholo que se ganó la admiración y el respeto del barrio por haber “madreado” al Millas, un “bato bravucón” que se lo quiso “chingar”, “darle carrilla”, “tratarlo de pendejo”. Desde entonces dejó de ser José Arnulfo para convertirse en el Saico, “el bato más felón del barrio”. Fanático de los Platters y erudito musical de *oldies but goodies*, casado con la China- su esposa, su waifa, su jaina, su esquina. El Saico es un cholo con todas sus características.

El cholo es uno de los personajes estereotipos y estigmatizados estrechamente ligado con la frontera entre México y Estados Unidos. Su lenguaje y su peculiar forma de vestir son su principal carta de presentación. Este grupo está formado principalmente por jóvenes de escasos recursos, migrantes o hijos de estos. La vida de barrio, el peculiar lenguaje, la forma de vida, la vestimenta y la condición de migrante, causan un rechazo por parte del resto de la sociedad con la que conviven. Este rechazo social los margina. Dicho efecto provoca que los jóvenes construyan una identidad propia que toma elementos de su cultura materna y los fusiona con los valores establecidos por la sociedad a la que intentan integrarse. Un grupo social como éste generalmente cuestiona los valores homogéneos, hecho que les impide ser parte

completamente de una cultura la cultura dominante y los obliga a crear nuevas formas de vida en las que se sientan identificados con todos los grupos sociales que los rodean. Uno de estos lazos de identificación es su lengua que deberá tomar elementos de otras lenguas que pudieran gestarse. Además de permitirles la comunicación e interacción con otros grupos, la lengua los identifica como parte de uno de ellos.

La mayoría de los términos utilizados en el lenguaje han evolucionado hasta ahora y provienen de los cholos de épocas anteriores. Dichos términos fueron inventados y practicados por jóvenes pobres de la frontera desde la conformación de los pachuchos quienes difundieron los vocablos. Es una mezcla de hablas populares que evidencia, según Valenzuela Arce, la influencia de dos manifestaciones culturales distintas aunque con muchos aspectos similares: la de México y la de Estados Unidos (99). El habla de los cholos ha sido construida de manera tal que ésta sea un lazo de pertenencia muy fuerte a su raza y a su manera de ver la vida. Algunos de estos términos y que Crosthwaite utiliza en su escritura son: ranfla, morro, clica, bato, borlo, paro, feria, juda, chota, placa, nel, ruco, cacle, chante, guachar, neta, homeboys, hommie, cura, camellar, entre otros. Podemos notar que los cholos crean sus propios términos al contrario de los pachucos que generalmente castellanizan términos del idioma inglés.

Tal vez la reconocida escritura de

Crosthwaite no deja de ser un mero recurso estilístico y en el ámbito de la literatura importa más la ficción que la realidad. Seguramente la oralidad reflejada en sus obras sea un elemento más para su creación literaria. Pero su estilo personal además de darle un lugar importante en la literatura de frontera, ha ayudado al estudio de los fenómenos fronterizos. Esto es a causa precisamente de la representación del habla en sus obras y porque él y otros autores de la región mantienen una visión sociológica y global de estos fenómenos. El estudio de las obras literarias de la frontera es importante tanto para el campo literario como social, pues éstas indudablemente contribuyen a estrechar lazos de identidad fronteriza y estos autores utilizan todos los medios posibles para este propósito.

Esta corriente literaria está en constante evolución tanto como lo está el lenguaje mismo que la representa. Mientras tanto analizar la literatura de frontera desde esta perspectiva nos permite resaltar su importancia cultural y literaria no sólo en la frontera sino en la literatura hispanoamericana. *Estrella de la calle sexta* como obra representativa de la literatura de frontera, es una fuente de estudio indispensable sobre la realidad lingüística fronteriza. La escritura de la obra supera por mucho esta realidad, pues no es tarea fácil representar gráficamente la lengua de la región cuya riqueza radica en su aspecto oral, en el habla común. A lo largo de este trabajo se demostró cómo la escritura de Crosthwaite

conserva los aspectos de oralidad del habla fronteriza, en el momento de la lectura pueden encontrarse en la narración el ritmo, la entonación, las armonías propias de la lengua oral. Crosthwaite hace esto posible de manera extraordinaria, crea una conjugación excelente entre escritura, habla y frontera para mostrar esta realidad social mitificada por los medios en todo el mundo.

En la actualidad Luis Humberto Crosthwaite es considerado el escritor más importante y reconocido de Tijuana y uno de los más importantes del norte de México. Ha sido becario del FONCA (Fondo Nacional para la Cultura y las Artes) y ha sido galardonado con los premios Testimonio Chihuahua 1992 por la crónica *Lo que estará en mi corazón* y el Nacional Décimo Aniversario del CTE 1993 por *No quiero escribir, no quiero*. Su participación dentro de la literatura de frontera y su difusión es cada vez más fructífera y es de los pocos escritores norteros que es publicado por editoriales de alcance internacional.

En cuanto a la literatura de frontera, aunque las casas editoriales ofrezcan más oportunidades para publicar obras del interior de la República y difundirlas internacionalmente, los autores siempre están buscando formas de dar a conocer sus textos. Los autores más jóvenes están aprovechando los nuevos recursos tecnológicos para publicarse en sus propias páginas de internet a través de los llamados weblogs o bitácoras.⁶ En estas páginas los

autores publican poemas, cuentos y hasta novelas cortas por entregas; cada día o cada semana dejan publicados capítulos de las obras. Esto muestra que la literatura de frontera está buscando sus propios medios para ser reconocida como tal. A pesar de las trabas y las pocas oportunidades seguirá en evolución no importando las fronteras que haya que cruzar.

Glosario de términos

Bato o Vato: Muchacho.

Borlo: Baile, fiesta.

Cacle: Zapato.

Camellar: Trabajar.

Carrilla: Burla.

Chante: Casa, hogar.

Chicano: Persona nacida en EU y de padres mexicanos.

Chingar: Molestar.

Chota: Policía.

Clica: Grupo de cholos de un mismo barrio.

Cura: Risa.

Felón: Chingón, valiente.

Feria: Monedas, dinero.

Guachar: Clavar la mirada, fijar la vista, ver, observar con curiosidad.

Güero: Rubio, gringo.

Homeboy, homie: Amigo cholo.

Jaina: Muchacha, mujer, novia, ruca.

Juda: Policía.

Madrear: Golpear.

Morro: Hombre joven.

Nel: No

Neta: Verdad.

Pachuco: Joven mexicano o chicano de los

años cuarentas y cincuentas que vestía *zoot suit*, que tenía una forma particular de expresarse y una actitud desafiante.

Paro (Hacer un paro): Respaldar una acción, ayuda.

Placa: Patrulla, policía.

Ranfla: Automóvil arreglado al gusto del cholo.

Raza: Que pertenece al grupo.

Ruco: Hombre viejo.

Saico: Maldición o injuria, obligación. Loco.

Notas

¹ Además de ser una preocupación por recrear o imitar el habla en la escritura, para los autores contemporáneos de la frontera, es una preocupación por inventar. Por inventar nuevas técnicas, nuevos recursos estilísticos, nuevos giros basados en el uso oral de la lengua representados en la escritura que es creadora de nuevas formas de discurso. Estos recursos se convierten debido a las circunstancias geográficas en un lazo de identificación con la experiencia fronteriza.

² Hay quienes contemplan esta corriente dentro de la literatura norteña por la cuestión regional y quienes afirman que ambas deben estudiarse aparte debido a la temática tratada, pues existe una notable diferencia en lo relativo a lo urbano y lo rural.

³ La mayoría de los autores de la frontera aún viven en esta región, lo que los hace tener una visión más realista y convencional de los problemas fronterizos. Estos se vuelven temas comunes y cotidianos, a diferencia de la visión de autores y lectores de otras regiones para quienes la frontera está mitificada y estereotipada. Luis Humberto Crosthwaite dice en una entrevista que su producción literaria no contribuye a esa mitificación de la frontera, sino al mito propio de ésta, la cual él mismo ha construido con todos los años que ha radicado allí, viviendo de cerca la realidad fronteriza.

⁴ Tusquets Editores es una casa editorial española que cuenta con filiales en Argentina y en México, cuyo principal precepto es reivindicar las vanguardias literarias del Siglo XX publicando obras consideradas “marginales” o “minoritarias” de autores noveles españoles e hispanoamericanos. *Estrella de la calle sexta* forma parte de la Colección Andanzas, su colección

más importante que presenta obras de autores consagrados o totalmente desconocidos.

⁵Esto lo digo no porque esa sea la intención de los autores sino por las cuestiones editoriales. Todavía en la actualidad las principales casas editoriales del país dedican su producción a la publicación de obras de autores ya consagrados, mientras que para los autores jóvenes o poco conocidos las oportunidades se reducen. Estos autores tratan de publicar sus obras a través de las editoriales de los gobiernos de sus Estados lo que disminuye considerablemente su difusión debido a esto el acceso a esta producción es limitado.

⁶Sitios web donde se recopilan cronológicamente mensajes de uno o varios autores sobre una temática en particular y siempre conservando el autor la libertad de dejar publicado lo que crea pertinente.

Obras citadas

Cobo Borda, Juan Gustavo. "Cultura identidad y raíces". Documento de la Organización de Estados Iberoamericanos. 14 Nov. 2005. <<http://www.oei.org.ar/noticias/JGCobo.PDF>>.

Crosthwaite, Luis Humberto. *Estrella de la calle sexta*. México: Tusquets, 2000.

García Canclini, Néstor. *Culturas populares en el capitalismo*. México: Grijalbo, 2002.

Giménez, Gilberto. "Identidades en globalización". *Espiral* 19 (2000): 27-48. 14 Nov. 2005. <http://publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espinal/espinalpdf/Espiral_19/39-60.pdf>.

Grimson, Alejandro. "Los procesos de fronterización: flujos, redes e historicidad". *Fronteras: Territorios y metáforas*. Ed. Clara Inés García. Medellín: Instituto de Estudios Regionales Universidad de Antioquia, 2003. 15-33.

Félix Berúmen, Humberto. "La literatura de la frontera: Un acercamiento a su comprensión". Gaceta electrónica. El Correo Fronterizo. 2003. El Colegio de la Frontera Norte. 18 Nov. 2005. <<http://200.23.245.225/AIGaceta/ARTICULOS/DOCUMENTOS/conferencia3.doc>>.

Mina Paz, Álvaro. "La relación lenguaje-identidad y cultura". *Monografías.com*. 11 Nov. 2005. <<http://www.monografias.com/trabajos13/relaleng/relaleng.shtml>>.

Lomas, Carlos, Andrés Osoro y Amparo Tusán. *Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua*. Barcelona: Editorial Paidós, 1997.

Rincones, Rodolfo. "La frontera México Estados Unidos: Elementos básicos para su comprensión". *Araucaria* 11 (2004): 1-7. 10 Nov. 2005. <http://www.us.es/araucaria/nro11/monogr11_1.htm>.

Rucio, Verónica Andrea. "Oralidad y escritura". *RRPPNet Portal de Relaciones Públicas*. 10 Dic. 2005. <<http://www.rrppnet.com.ar/oralidadyescritura.htm>>.

Valenzuela Arce, José Manuel. *¡A la brava ése! Cholos, punks y chavos banda*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1988.

Vidriales, Myriam. "Narrador del futuro anunciado". *Punto G*, 10 Dic. 2000. <<http://www.puntog.com.mx/2000/271000/ENA271000.htm>>.

Villoro, Juan. "Singuin in da pinche rein". *Letras libres* (2000), 94-5. 10 Dic. 2005. <http://www.letraslibres.com/pdf.php?user_id=6957&id=6082&rev=1>.